

REFLEXIONES EN TORNO A LA ITALICA DE ADRIANO

José Manuel Rodríguez Hidalgo

La historia de Itálica, al igual que la de sus excavaciones e investigaciones, se ha visto siempre condicionada por múltiples factores entre los que no debemos excluir las inclinaciones profesionales de sus responsables. Teniendo siempre el Anfiteatro como la más profunda huella de la grandiosidad pasada, en su proceso de exhumación podemos establecer dos fases cronológicas cuyo eje hemos de situar en la persona de Demetrio de los Ríos.

Hasta él, partiendo de las excavaciones oficiales de Francisco de Bruna, para abastecer de obras de arte la corte de Carlos III, todos los trabajos de excavación documentados se centraron en el solar del actual pueblo de Santiponce. La segunda etapa se inició en 1860 cuando Demetrio de los Ríos, con sus excavaciones en el Anfiteatro, cerró paréntesis por el Norte dejando así incluido en su interior una vasta extensión de olivar del que, de vez en cuando, emergían restos constructivos. Desde entonces, hasta la excavación del "Pajar de Artillo" y Teatro en 1971, toda la actividad arqueológica se centró en ese olivar situado entre el pueblo y el Anfiteatro. Junto a las excavaciones del Anfiteatro, Demetrio de los Ríos comenzó a excavar las

Termas Mayores (Baños de la Reina Mora), delimitar el perímetro amurallado de la ciudad y a excavar en 1873 la que sería la primera casa, hoy bajo el cementerio de Santiponce. Ya en el presente siglo, a la vista de las posibilidades arqueológicas del subsuelo, el Estado empezó la adquisición de terrenos donde entre los años 1919 y 1933 excavó Andrés Parladé, Conde de Aguiar, ilusionado por descubrir la Pompeya española y presionado por las exigencias de la proyección turística de la Exposición Iberoamericana de 1929. Entre esos años A. Parladé excavó prácticamente todo el circuito turístico actual a excepción de la “Casa de la Cañada Honda” y “Casa del Planetario” con sus correspondientes viarios. También su sucesor, Juan de Mata Carriazo, centró sus actuaciones en la continuación y ordenación de lo iniciado por su predecesor.

Se había excavado lo suficiente y se estaba en condiciones de resaltar, globalmente, la majestuosidad y riqueza de lo exhumado, destacándose junto a la monumentalidad de sus edificios, tanto públicos como privados, la potencialidad de su urbanismo ortogonal de amplísimas calles. Todos los datos extraídos de estas excavaciones, apoyados sobre bases históricas, le permitieron a A. García y Bellido la publicación de su magnífica síntesis monográfica sobre la ciudad de Itálica en el año 1960. El título completo de la obra, *Colonia Aelia Augusta Italica*, es tan sustancioso como su contenido, donde por vez primera se acuñó el término objeto de nuestra reflexión, NOVA URBS. El olivar fue bautizado y en contraposición a él, la Itálica que subyacía bajo Santiponce pasó a ser denominada VETUS URBS. Por el estado de conocimiento de este momento, creemos necesario destacar que el calificativo *Vetus* vino condicionado por el de *Nova* y no a la inversa, como sería lo lógico dentro de un correcto encuadre cronológico.

En ese libro concluye A. García y Bellido un párrafo con el siguiente punto: “Así, pues, la Itálica que hoy día vemos es la del siglo II después de Cristo y posterior, ya que de la primitiva nada sabemos” (pág. 85). Con estas bases sólidas bien asentadas, la escuela clásica sevillana, alentada por la Administración, se engolosinó con la aventura de resolver arqueológicamente todas las interrogantes de la *Nova Urbs*, al tiempo que las excavaciones planteaban otras nuevas. Con J.M. Luzón como director de excavaciones la trama urbana se expandió a través de la apertura de algunos miles de metros de las calles, la excavación de dos nuevas casas (“Planetario” y “Cañada

Honda”), parte de las Termas Mayores, la localización del acueducto y algún que otro intento fallido de localización de edificios públicos. También en la *Nova Urbs* su sucesor, M. Pellicer, excavó las cisternas y parte del trazado norte de la muralla, continuación del localizado con anterioridad por R. Corzo y A. Jiménez. A la situación actual se llega tras la excavación del *Traianeum* por P. León (*Traianeum* de Italica, Sevilla, 1988).

Tras esta sinopsis sobre la historia de las excavaciones de la *Nova Urbs*, pasemos al planteamiento de una hipótesis de trabajo surgida de unas reflexiones en torno a la *Nova Urbs* y suscitada por el *Traianeum* y la relación simbólica entre ambos.

Lo que a continuación presentamos es una idea, y como tal queremos exponerla. Expresarla como fué concebida, como algo fresco y distendido; fruto de una relajación mental frente a la vehemencia arqueológica cotidiana. Somos conscientes de las posibles controversias que la presente pueda suscitar. Del mismo modo somos conscientes, y es algo intencionado el tratamiento superficial con que son expuestos temas de notable profundidad. Temas, por otra parte, muy cuestionados y confirmados por los distintos especialistas. Simplemente pretendemos valorar la idea, someterla a debate e indicarla como nueva línea de investigación.

La acuñación del término *Nova Urbs* sirvió para dar nombre y diferenciar una ampliación de la ciudad surgida, según su acuñador, para referirse a una “obra hecha de una vez por la munificencia de Hadriano para con su ciudad natal. Parécenos cada vez más evidente que el Emperador, al conceder a su patria chica el título honorífico de *colonia* debióle construir también una ciudad nueva, con sus casas, calles, termas...”. Para apoyar esta tesis argumentó la mención explícita de *Dión Casio*: “Honró a su ciudad patria con magnificencia y la obsequió con muchos y espléndidos dones”. Este texto parece que quedaba refrendado por las evidencia arqueológicas, cuyos registros fueron aumentando, como hemos citado, hasta la excavación del *Traianeum* en 1980.

Desde la aceptación unánime del término *Nova Urbs*, cuantos hemos hecho referencia a ella, quizá con ánimos renovadores de un término aceptado, hemos hablado de “Nueva Urbanización”, “Barrio Norte”, “Zona Residencial”, etc., vocablos todos empleados para resaltar la matización de una idea. Esta terminología fue empleada en las Primeras Jornadas sobre Excavaciones Arqueológicas en Italica,

Sevilla 1980 (*E.A.E.*, 121, Madrid, 1982), donde se sintetizaron los últimos avances de las investigaciones. De entre las comunicaciones presentadas queremos destacar las tres que, por su contenido, aportaban nuevos datos sobre la *Nova Urbs*. Primero la de R. Corzo, quien partiendo de un estudio sobre el hipotético reparto agrícola fundacional estableció los límites por los que se realizó la expansión de la nueva ciudad, así como la organización de su trama urbana. La de J.M. Luzón que con la aplicación del término *plateae* y *angiporti* descartó los de *cardines* y *decumani*, defendiendo así un urbanismo helenístico para la ampliación adrianea. Finalmente, la de A. Blanco sobre "La Itálica de Trajano y Adriano" en la que sintetizó el estado de la cuestión sobre las relaciones de ambos emperadores con Itálica.

Partiendo del estado de la investigación actual, especialmente tras la excavación del *Traianeum*, y reconociendo la parquedad explícita del texto de Dión Casio, planteamos una nueva hipótesis surgida de meditaciones en torno a la persona del emperador Adriano, su obra y la realidad arqueológica italicense.

En Adriano vemos la reencarnación del Príncipe helenístico, del héroe antiguo; de Alejandro Magno en definitiva. De un Alejandro reconstructor y renovador de viejas ciudades y constructor de otras nuevas. Ciudades caracterizadas por el gusto a la adaptación topográfica. De aceras porticadas con escalones. De casas organizadas en terrazas para crear planos de adecuación a los declives de la topografía. De anchas calles, donde las principales desembocan en puertas que conducen hacia vías o calzadas de comunicación inter-urbanas. De ciudades con un urbanismo caracterizado por la ausencia de ejes predominantes, que impondrían una división en cuatro unidades urbanas. De un urbanismo donde los edificios públicos, incluidos los templos, aparecen subordinados al esquema de calles, renunciando o sacrificando una o más manzanas.

Con el texto clásico y afirmando la existencia de un impulso urbanístico y constructivo, por parte de Adriano, en el recinto de la denominada *Vetus Urbs*, pensamos que la justificación para la construcción de la llamada *Nova Urbs* hemos de asociarla, ideológica y humanamente con la fundación de otras ciudades dedicadas a personas que durante sus vidas mantuvieron un estrecho vínculo con Adriano. Prescindimos del carácter del mismo.

Para honrar la gloria del difunto Trajano, padre y Padre de la Patria, su concepción helenística del reconocimiento, gratitud y venera-

ción le llevó a dedicarle una ciudad, al igual que hizo posteriormente con Antinoo y Plotina. Surge así una *Traianopolis*, como ciudad epónima, creada, según la más profunda raigambre griega, por un héroe. De héroe a héroe, de emperador a *divo* emperador. En este acto divino no debemos desdeñar posibles motivaciones políticas, y por tanto humanas, que verían en esta suprema magnanimidad una manera de contentar al clan italicense tras las circunstancias en que Adriano fue nombrado emperador, después de la muerte de Trajano en Selinunte ante la presencia de su mujer Plotina y de Acilius Attianus, perceptor y consejero del nuevo emperador.

Traianopolis, como “ciudad sagrada” surgida de la munificencia imperial y acorde a los más elementales cánones del urbanismo helenístico, se construyó buscando las mejores perspectivas y disfrute de los beneficios topográficos. Lo hizo sobre el valle del *Baetis* e Itálica, respondiendo así a los caprichos y exigencias de crear una “acrópolis”, sede de templos y residencia de dioses. Una especie de “dípolis” que carecería del complejo acto fundacional, y por tanto de los aspectos jurídico-religiosos que ello conlleva. Ya existía Itálica y quizá sea ésta la causa por la que, a pesar de las motivaciones ideológicas, *Traianopolis* se enmarcó dentro de la *Colonia Aelia Augusta Italica*.

El trazado de sus murallas no es cuadrado o rectangular, como sería lo tradicional en un recinto surgido de establecimientos campamentales; sino que, respondiendo a los principios helenísticos, se adapta a la topografía existente, modificándola en algunos puntos, especialmente en la Cañada Honda, donde en su vertiente sur se produjo la zona de contacto con Itálica. Esta “independencia” urbanística, unida a la falta de excavaciones, precisamente en la zona de contacto entre los dos urbanismos, hace que fracasen todos los intentos teóricos de proyectar el desconocido urbanismo de Itálica en la *Traianopolis*.

El *Traianeum*, bajo nuestro punto de vista, es lo que explica, justifica y da sentido a eso que, con un carácter cronológico denominó A. García y Bellido *Nova Urbs* y que nosotros proponemos como *Traianopolis*. P. León (pp. 61-63) lo define como edificio de Culto Imperial. Ello es indudable, pero creemos que en la justificación constructiva del edificio, así como de la ciudad, en general, hay algo más personal e íntimo de Adriano hacia la persona de su padre Trajano, que un programa propagandístico oficial, por otra parte intrínseco al máximo cargo.

Anexo al *Traianeum* y relacionado con él, P. León (pág. 21) identifica la planta de un posible *Tetrapylon*, construido sobre lo que ella interpreta como cruce entre el *cardo* y *decumanus maximus*. Descartando este cruce oficial y por ello el impulso hacia la centralización y la planificación axial, nos inclinamos por la búsqueda de la cota más elevada de la ciudad, para, como defiende su excavadora, ver una construcción donde se narrarían las virtudes del emperador. Esta idea respondería a la tradición griega, por la cual el héroe fundador tenía que ser enterrado en el centro de la ciudad; al igual que la Columna Trajana, ubicada en el Foro de Roma, aquí en la “acrópolis de *Traianopolis*” estarían presentes las acciones y el *numen* del héroe epónimo.

Para la destrucción de la *Nova Urbs* se han barajado y barajan múltiples causas, trabajadas individualmente o interrelacionadas. Todas ellas fueron enunciadas y discutidas en las anteriormente citadas Primeras Jornadas sobre Itálica (*E.A.E.*, 121, Madrid, 1982); unas de carácter político, otras económico y otras de tipo técnico o físico (arcillas expansivas). Llamaba tanto la atención y suscitaba tantas interrogantes la destrucción de la Ciudad Imperial que se obviaron la aplicación de estas causas en otras ciudades, incluida la *Vetus Urbs*, igualmente, lo mismo que tantas otras, sobre arcillas expansivas, viviendo y superando, como el resto de la *Baetica*, todos los factores de la crisis del siglo II y otras posteriores.

Si meditamos sobre los planteamientos de *Traianopolis* asistimos al nacimiento de una ciudad creada, al igual que *Antinoe* y *Plotinopolis*, por Adriano. Emperador de amplia formación griega, perteneciente a un clan y a una familia imperial. Se trata de ciudades concebidas para honrar y rendir culto a personas concretas, una de ellas Trajano, Emperador *Divo* y *Optimo*, Padre de la Patria y perteneciente a la familia Antonina.

Según todos los indicios arqueológicos, *Traianopolis* crece y subsiste hasta el cambio de dinastía, durante los Antoninos, momento en que se evidencian profanaciones oficiales, como la reutilización de la inscripción de L. ERIUS para losa del *iter* sur del teatro.

Fracasan las ideas y lo efímero de las personas y sus obras, aunque éstas hayan sido elevadas al rango divino y adoradas en espléndidos templos. *Traianopolis* sucumbió y desapareció porque se alteraron los condicionantes por los que fue creada. Fue concebida como una “ciudad sagrada”, cómoda para ser habitada por una población

selecta y desahogada, en cuyo *Traianeum* se rendía culto imperial a los Antoninos e imbricados con ellos los Julio Claudios. Todos ellos presididos por Trajano, héroe epónimo.

Por su concepción, la destrucción de *Traianopolis* debió de iniciarse tras un abandono y profanación oficial, quizá con la implantación de la dinastía Severa. No admitimos como agente destructivo inicial, de primer grado, a las arcillas expansivas, ya que la incidencia de las mismas debió quedar mitigada con el sellado de sus calles y los saneamientos en pleno funcionamiento. Resulta chocante que el bujeo afectase sólo a *Traianopolis*, precisamente a la ciudad imperial de la que siempre se ha loado su calidad constructiva y que no afectase a Itálica, por citar el ejemplo más próximo y que hoy no sea motivo de destrucción, siguiendo con el mismo ejemplo, de Santiponce, con su pobreza constructiva.

Constructiva y urbanísticamente, *Traianopolis* es el Oriente implantado en el extremo más occidental del Imperio, cuya edificación hemos de incluir en la concepción helenística de Adriano, renovador y fundador de ciudades. No es de extrañar, pues, que los paralelos más inmediatos los encontremos en la Villa Adrianea, en el Panteón de Agripa o en la Atenas de Adriano, en cuya Biblioteca y Olympeion, como templo símbolo de una Grecia renovada, encontramos las más directas similitudes con el *Traianeum* de Itálica, colofón y justificación material de una idea.

Finalmente, no querríamos finalizar sin afirmar que actualmente es muy difícil, más bien imposible, sistematizar la complejidad de una ciudad como Itálica y la *Traianopolis*, de las que, por otra parte, desconocemos muchos aspectos de su conducta y tan sólo conocemos algunos conceptos históricos y realidades urbanas. Hay que trabajar mucho y seriamente, con nuevos enfoques y, eludiendo juicios de valor.